

(Traducción en español de la transcripción)

Castelgandolfo, 1 de junio de 2001

Las razones de la convivencia. La convivencia de las razones.

Queridos todos:

Mi más cordial bienvenida a todos, amigos nuestros, junto con mi agradecimiento de corazón por haber venido.

Es hermoso y muy importante este Congreso, en el que vosotros, personas de distintas convicciones, participáis porque estáis interesadas en el espíritu que hizo nacer y mueve el Movimiento de los Focolares, en sus metas, en su vida y en sus realizaciones. Vosotros tenéis plena ciudadanía en nuestro Movimiento y formáis parte esencial del mismo.

Sin embargo, alguno podría preguntarse: un Movimiento, como el de los focolarinos, que nació de una profunda convicción religiosa, de la elección de Dios como ideal de vida, ¿puede interesar a hombres y mujeres de otras convicciones?

Sí, lo puede, y este es el porqué.

Sí, porque nosotros, focolarinos, creemos en una religión no relegada únicamente al cielo, como se dice, sino profundamente humana.

No hay duda de que nosotros, como todos los cristianos, creemos en un Dios trascendente, pero que se encarnó en esta tierra, haciéndose hombre. Por eso, si Dios, totalmente espíritu, Beatífica Trinidad, resulta de máximo interés para nosotros, sabemos que este Dios es Amor. Y esto lo demuestra el hecho de que no se quedó aislado en el Cielo, gozando de su infinita beatitud, sino que se hizo uno de nosotros, hombre con los hombres.

Él no conservó para sí, de un modo egoísta, su grandeza, su divinidad, sino que quiso comunicarla, compartirla con nosotros, haciendo también de nosotros hijos de su Padre, hijos en Él, Hijo de Dios.

El hecho de haber asumido la carne humana –yo diría– es el punto que distingue a nuestra religión y que el Movimiento resalta.

En esto radica ese algo grandioso que nos permite crear profundos lazos, una comunión con vosotros, que os habéis comprometido en respetar, potenciar al ser humano, a cada hombre, incrementando y protegiendo sus valores. Esto es lo que debemos y queremos hacer junto con vosotros.

Para nosotros, según nuestra fe –como sabemos– Jesús es, por lo tanto, Dios y Hombre al mismo tiempo. Y, si miramos su aspecto divino cuando tratamos, dialogamos con otros cristianos o con fieles de otras religiones, en el Hombre-Jesús fijamos nuestra mirada, cuando deseamos trabajar con vosotros por el bien del hombre, para aliviar sus necesidades, pero también cuando queremos comprender sus inmensas potencialidades y sus riquezas.

Queridos todos, las cosas son así. Pero podemos preguntarnos todavía: ¿existe una señal en nuestra historia en común que nos asegure que estamos en el recto camino? ¿Que perseguimos lo que debemos perseguir? ¿Que todo lo que hacemos puede contribuir al gran proyecto que tenemos ante nosotros: la fraternidad universal por un mundo más unido, es más, unido?

Yo creo que el mismo desarrollo de su rama, la de los amigos de distintas convicciones en nuestro Movimiento, en muchas partes del mundo, ya indica su enorme valor; es más, demuestra cada vez más que toda convivencia auténticamente humana, hoy más que nunca, no puede ignorar los grandes valores comunes de la humanidad: la paz, la justicia, la solidaridad, la libertad y la dignidad de cada persona.

Por eso consideramos el diálogo con vosotros absolutamente necesario y no sólo el diálogo, sino también una colaboración activa.

En el último mensaje que os escribí me refería a nuestro “modo de actuar en la economía”, basado en el amor hacia todos, en el amor recíproco, del que se desprenden la solidaridad y realizaciones concretas, que muchos de vosotros contribuís a dar vida y a hacer crecer, para resolver el problema de muchas personas marginadas. Este año –como sabréis– además del aspecto económico, oiréis hablar también de nuestro “modo de actuar en política”, orientado también hacia la realización de nuestros grandes ideales.

Pero tenemos en vista y ya están naciendo otras realizaciones que tocan otros ámbitos humanos: la educación, por ejemplo, el derecho, la salud...

Queridos amigos, estoy segura de que vosotros –si ya no lo estáis haciendo– nos ayudaréis a realizar todas aquellas acciones que podrán surgir para mejorar el mundo. Por eso, contamos con vosotros, con vuestra especial sensibilidad, que nos garantiza que vuestra aportación es indispensable.

Ya desde ahora os doy las gracias por la amistad y por el empeño que pondréis en ello.

Chiara Lubich